



REFUGIO PARA PERROS:

“Nereida Montes de Oca”



Quien no haya visto directamente a los ojos de un animalito rescatado del frío abandono de las calles, no podrá comprender nunca el inmenso agradecimiento, amor, lealtad, ternura y cariño que este siente hacia su salvador.

La doctora Sherry “Pilar” Thorn conoce a la perfección ese sentimiento de satisfacción que le brindan todos sus perros, que si bien no provienen de razas puras, sus cualidades los hacen únicos en su especie y a quienes les ha dado con mucha paciencia y amor, todos los cuidados especiales que cada uno ha necesitado.

En 1996, esta incomparable mujer abrió las puertas de su hogar convirtiéndolo en el Refugio de Perros “Nereida Montes de Oca” en honor a su sobrina, quien falleció a la edad de 33 años y con quien compartió su pasión por los animales, en especial con los más desprotegidos.

UN INUSUAL TIMBRE DE PUERTA.

Pasadas las 2 de la tarde el día se había tornado gris y frío, debido a la lluvia que recién había caído sobre Tegucigalpa. La casa pintada en color azul, se encontraba silenciosa hasta el momento en que nos acercamos al portón principal, varios perros saltaban y ladraban anunciando la llegada de extraños a su hogar.

Definitivamente no era necesario un timbre para la puerta, puesto que estos inteligentísimos animalitos daban aviso de las visitas. “Pilar”; como se le conoce en su círculo social, apareció en la puerta y nos advirtió: “entren con cuidado porque los perros se pueden lanzar sobre ustedes, no son agresivos, solo les están dando la bienvenida”.

¿QUIÉN ES SHERRY "PILAR" THORN?

Pilar es una mujer robusta, alta, de cabellos largos y rubios de los cuales se asoman algunos mechones pintados de color plata; bajo sus lentes se refleja su mirada de madre abnegada, pasiva, llena de ternura y talvez algo cansada por la larga faena de un día habitual.

De origen estadounidense, llegó a Honduras en abril de 1969 como voluntaria del Cuerpo de Paz de su país y desde entonces fungió como catedrática de la clase de Ornitología (estudio de las aves) de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH); además de ser cofundadora de la carrera de Biología de la misma institución educativa, por lo que se le considera uno de los pilares de dicha facultad, por tal razón, se le atribuyó el seudónimo "Pilar". Asimismo, ha sido participe de varios estudios realizados por entidades de índole privado tanto nacionales como internacionales interesadas en la conservación y protección de la fauna hondureña.

HISTORIAS DE SUPERVIVENCIA

Impacientes y emocionados los acompañantes de Pilar nos rodearon y ella comenzó a presentarlos por sus nombres propios y con sus increíbles historias de supervivencia; historias que dejarían atónitos a cualquier ser humano amante de los animales.

La imágenes hablaban por sí solas, "este es Pancho" nos dijo, un pequeño perrito macho se arrastraba inquieto por toda la casa; "un ex alumno me lo trajo a finales de octubre del 2009, lo atropelló alguna persona sin escrúpulos y sin corazón quien lo dejó abandonado a su suerte", nos contó Pilar.



Con una seria lesión en su columna vertebral, “Pancho” se impone ante los perros más grandes quienes compiten por la atención de su dueña. Su discapacidad no es impedimento para demostrar la gran energía que lo caracteriza y el enorme deseo de ser aceptado.

Huérfanos de padres humanos, algunos ciegos, otros con diabetes y sarna, todos fueron acogidos en esta humilde vivienda. Pilar junto a las donaciones de algunos médicos veterinarios como el doctor Orlando Ordoñez, quien en muchas oportunidades a ofrecido su ayuda; han logrado recuperar la mayoría de los animales rescatados.

INSENSIBILIDAD SOCIAL

La historia de “Pancho” es una de las tantas que se han repetido dentro de las paredes del refugio. Lamentablemente todas tienen un factor común y es la falta de compromiso, la ignorancia y el desapego emocional que muchos dueños de mascotas y particulares sienten hacia las mismas.

El maltrato hacia los animales es un mal que se ha propagado tan rápido como la peor de las epidemias y la cual no discrimina estratos sociales. Personas con poder económico han sido objeto de actos inhumanos como el arrollar criaturas indefensas o botar pequeños gatos dentro de una bolsa en medio de una calle o en una alcantarilla.

En Honduras, el gobierno no contempla a los animales domésticos dentro de sus leyes de protección, por lo que las violaciones en contra de éstos están a la orden del día aprovechando el hecho de que no hay castigo alguno para los agresores.

UNA MANO AMIGA

Afortunadamente existen personas como Pilar Thorn, quien a pesar de no tener a Honduras como tierra natal se considera hondureña de corazón y lo demuestra con la ayuda

que da a estos catrachos de cuatro patas (y algunos de dos alas) que llegan a su puerta en busca de una oportunidad.

Pilar no solo comparte el amor con sus animales, también comparte su sala, sus muebles, su patio, su vacocina y su dinero el cual utiliza para la compra de alimento, toallas, mantas para cobijarlos, medicamentos y algunos gastos extras que cubren solo algunas de sus necesidades.

Actualmente el refugio alberga a 20 perros, cuatro gatos, tres palomas de castilla y un periquito verde llamado “Resistencia”. Algunos animales se encuentran en la casa de Leticia Andino y su hija Kelly Pineda, vecinas de Pilar y amantes de los animales quienes desinteresadamente han aportado para la recuperación de varias aves y gatos.

Los que piensen que al llegar al refugio se encontrarán con modernas instalaciones adecuadas para los animales y con perros de raza pura se equivocan, la vivienda requiere de muchas mejoras como el acondicionamiento del patio con la construcción de casas que resguarden a los canes, que en su mayoría son mestizos o aguacateros como se les llama en forma despectiva.

Aparte del aporte económico personal de Pilar, “El refugio ha recibido ayudas voluntarias de parte de Asociación Hondureña Protectora de Animales y su Ambiente (AHPRA), Animal Kind International y Voice for Pets de Estados Unidos que son instituciones que velan por el respeto de los derechos de los animales, además del apoyo de amigos y conocidos” detalló Pilar.

Las donaciones constan de alimento (concentrado), mantas, camisetas (las que se utilizan para abrigar a los perros en tiempos de frío) y monetario (para el pago de servicios médicos, cuando no son donados por el veterinario).

La labor de Pilar Thorn no es recompensada económicamente, pero sí lo es, con el afecto que recibe día con día de aquellos que no tienen una voz para hablar, pero que por medio de sus acciones llegan a demostrarle el vínculo innegable que los une a este ser que les ha regalado una segunda oportunidad. 🐾